

012.

DESPLAZAMIENTOS Y TERRITORIALIDAD DE LA POBLACIÓN JOVEN EN LA CIUDAD DE CORRIENTES A TRAVÉS DE SUS EXPRESIONES GRÁFICAS CALLEJERAS

LEDESMA, Ezequiel

ledes.arq@hotmail.com

Becario de Pregrado, SGCyT, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Resistencia. PI SGCyT C12001 *Espacio público en el Gran Resistencia, Proyecto y diseño urbano*. Directora: Laura Alcalá.

RESUMEN

Este artículo recoge parte de los resultados de la investigación *Expresiones del arte gráfico callejero en la ciudad. Observaciones en el Gran Resistencia y Corrientes*¹, en la que fueron analizadas y tipificadas las distintas formas de expresión gráfica observadas en el espacio público de dichas ciudades. En el presente trabajo se ha optado por analizar las expresiones denominadas de “referencia a lugares”. Este tipo de gráficas, realizadas en general por población adolescente, sobre mobiliario urbano y en el interior del transporte público, permite reconstruir los desplazamientos diarios que realizan los jóvenes, así como poner en evidencia el papel que juegan sus respectivos barrios de residencia en la construcción de su identidad urbana, además de mostrar la situación de centro y periferia en la imagen de ciudad que esta población construye.

PALABRAS CLAVE: expresiones gráficas; identidad urbana; Corrientes.

DIMENSIÓN DEL TRABAJO: investigación.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda las expresiones gráficas en la ciudad de Corrientes y desarrolla específicamente las expresiones denominadas “de referencia a lugares”. Inicialmente debe contextualizarse rápidamente el concepto de “expresiones gráficas callejeras” utilizado en este escrito. Por estas, se refiere a “*inscripciones en espacios públicos, más o menos relacionadas con el campo de las subculturas jóvenes, caracterizadas por ser en líneas generales efímeras y no institucionales, y cuya condición ‘anónima’ y más bien clandestina (en tanto se trata de inscripciones no permitidas legalmente) hace difícil el reconocimiento empírico de sus productores*” (KOSAK, 2004: 35).

Más allá de calidades gráficas y grados de elaboración, y lejos de entenderlas como simples actos vandálicos, las expresiones gráficas callejeras pueden ser valoradas como un potente indicador o fuente de información, a partir de considerar sus condiciones de manifestación masiva, popular y directa de las más diversas inquietudes socioculturales de los individuos que las realizan, en un tiempo y espacio determinado (LEDESMA, 2013). En el presente trabajo se refleja esta intención de entender a las gráficas urbanas como

signos de poder comunicativo. Como objetivo se busca demostrar la relevancia de su estudio para permitir visibilizar situaciones urbanas concretas de la vida de quienes las realizan, prestando especial atención a sus contextos de producción y especialmente a su situación socioespacial.

Según KOSAK, las expresiones gráficas *“Forman parte de un paisaje urbano que de tan neutralizado, ya casi no significan (...) se descubren como poderosos lenguajes que hablan en silencio pero con insistencia”* (KOSAK, 2004: 10). Es en medio de esta “situación de anestesia” establecida en el espacio público contemporáneo en la cual pueden identificarse expresiones particulares que cargan con gran variedad de contenidos dispuestos a ser descubiertos. Es en esta relación con el espacio urbano que este se resignifica como espacio de expresión popular. Según DELGADO, *“La calle se convierte en un ‘espacio abierto’ (...) sobre todo por su disponibilidad semántica, que hace de él una suerte de pizarra en la que cabe cualquier enunciado, un lienzo en blanco que acepta cualquier operación o proceso simbolizador (...)”* (DELGADO, 2007: 162).

Así se exponen usos alternativos del espacio urbano, que a pesar de relacionarse con sus aspectos físicos y situaciones de flujos, escapan a los usos establecidos oficialmente. DELGADO observa: *“Estos usos expresivos del espacio público (...) ponen de manifiesto como los sectores urbanos más inquietos y creativos pueden desplegar maneras alternativas de entender qué son y para qué sirven las vías por las que habitualmente se agita una difusa sociedad de transeúntes y vehículos. (...) Estos acontecimientos advierten cómo las calles no son sólo pasillos que sirven para ir de un espacio privado a otro. (...) Son también (...) escenarios idóneos para que se expresen en ellas y a través de ellas anhelos y voluntades colectivas”* (DELGADO, 2007: 175).

Expresiones gráficas en la ciudad de Corrientes²

La ciudad de Corrientes presenta gran variedad de gráficas, las que además se muestran actualmente con una presencia relevante en su espacio urbano, pudiendo observarse variedad de formas de producción, de realizadores, de motores de acción y, por lo tanto, gran diversidad de productos finales.

Son pocos los casos de piezas de “arte urbano”³, en relación con la presencia objetiva de otro tipo de intervenciones. Sin embargo, puede observarse que actualmente este tipo de producción, caracterizada por una “plástica elaborada”, se ha revitalizado a partir de la acción de nuevos grupos e individuos que arrastran influencias directas desde ámbitos académicos de la estética y la imagen al medio urbano.

Las gráficas de mayor presencia son las “de contenido político”, bien conocidas por su expresión más común: las “pintadas políticas”. Otras acciones particulares son las intervenciones de carácter reflexivo o poético “ejercidas por grupos organizados”, como Acción Poética Corrientes o Murales Con Valores. En esta variedad de acciones (algunas mínimas, otras de mayor impacto visual), también se encuentran los casos comunes a todo medio urbano, como las “gráficas que expresan inquietudes sociales” o las que tienen como fin comunicar “gustos o ideas personales”, sin otra intención particular: letras de canciones, dedicatorias, imágenes de ídolos, etc. En esta escena, donde pueden verse distintas “formas de hacer” influidas por tendencias globales (caso del grafiti *hip-hop* y grupos de Acción Poética), también se han identificado acciones que guardan relaciones particulares y estrechas con el medio donde se desarrollan. Esta situación puede verse reflejada tanto en los contenidos que expresan (caso de “gráficas referentes a grupos de cumbia locales”), como también se observan en ciertas formas de expresión (estilos y estética de escritura), evidenciadas en expresiones como las llamadas “gráficas de referencia a lugares”.

Gráficas de referencia a lugares

Entre todas las expresiones gráficas callejeras observadas en la ciudad de Corrientes, las “gráficas de referencia a lugares” constituyen una manifestación particular y de gran presencia en este medio. Su situación espacial en el territorio urbano puede ayudar a evidenciar o demostrar ciertas características de este medio, a modo de “indicador informal y cotidiano” de las experiencias espaciales de la población joven que reside principalmente en barrios periféricos dentro del radio urbano. Este tipo de gráfica urbana se caracteriza por establecer verbalmente la relación de un individuo con un espacio o lugar determinado, a partir de una estructura de tres partes. En esta se presenta primero el nombre de referencia del autor o autores, en último lugar la referencia a un lugar específico de la ciudad (espacio de uso público o espacio urbano de residencia) y como particularidad entre estas partes, el uso del conector “del”, escrito frecuentemente en forma de “D’L”. Ejemplos de este tipo de expresión, y una posible interpretación del contenido son los siguientes⁴:

“Manu D’L Stta Teressitta” (Manuel del barrio Santa Teresita)

“YaNii D’L Laguna Secaa” (Yanina del barrio Laguna Seca)

“DaaviittOh Deel Guemees” (David del barrio Güemes)

A partir de estos ejemplos se evidencia el uso de deformaciones en la expresión verbal, situación que es promovida por el desarrollo de un “estilo de expresión” común, basado en rupturas intencionadas de normas verbales, el uso de vocales como intensificadores sonoros en la lectura y búsqueda de cierto desarrollo estético-visual en una expresión signada por el exceso. Estas particularidades de expresión pueden verse relacionadas también con el uso frecuente que dan los jóvenes a los nuevos medios de comunicación, como redes sociales y mensajes de textos, entre otros.

En lo que respecta a la técnica empleada, este tipo de expresión se ejecuta generalmente con instrumentos gráficos y métodos muy simples y “al paso”, a diferencia de otras gráficas de mayor elaboración. Por lo general, son realizadas de forma espontánea y rudimentaria con biromes, fibras, corrector líquido, entre otros elementos “de cartuchera”, y en pocos casos con pintura en aerosol. Estos medios de escritura delatan cierta espontaneidad y descompromiso en la acción, al ser realizada generalmente por jóvenes en momentos de ocio. Pueden ser consideradas como “extensiones urbanas” de las conocidas “rayadas escolares”. Estas características técnicas condicionan el tamaño de la intervención, y logran su mencionado impacto no por la calidad y tamaño de la gráfica, sino por su cantidad y presencia invasiva sobre el mobiliario de plazas, paradas de colectivos y también sobre los asientos, pasamanos y ventanillas del mismo transporte público.

Al considerar las “gráficas de escuela” como actos equivalentes, pero de espacios “interiores” a las gráficas o “firmas que refieren a lugares”, es importante no solo reconocer como factor común a sus propios realizadores (los jóvenes), sino que —como observa KOSAK— existe una *“clara evidencia de la necesidad de apropiación de un espacio que, si bien público, se quiere privado; y que al mismo tiempo puede ser pensado como propio”* (KOSAK, 2004: 80). Esta idea nos introduce en la posibilidad de revalorar estas expresiones en términos de apropiación valorativa sobre espacios determinados, sin olvidar actitudes de transgresión, propias de sus realizadores.

Expresiones de territorialidad y movimiento

Al atender a la última parte de la estructura verbal de esta gráfica (contenido que indica “el lugar referenciado”) es este el elemento que define una importante bifurcación en una posible clasificación dentro de la misma expresión, pudiendo encontrarse dos menciones comunes o dos categorías espaciales diferentes en estas escrituras: las gráficas que referencian espacios de uso público y aquellas que referencian a espacios residenciales o barrios. En el primer caso, donde se ven referenciados espacios de uso público, pueden leerse nombres de plazas, parques o instituciones educativas. Estas gráficas comúnmente establecen la presencia de grupos más que de individuos, y frecuentemente se diferencian de otras gráficas “de grupo” por emplazarse en el mismo lugar citado. Un ejemplo de esta categoría: “Los pibes del Kamba” (en referencia al Parque Camba Cuá. Observado en el mismo parque).



Gráficas referentes a barrios en colectivos y referencias de grupos a espacio público (foto: E. Ledesma)

En relación con los espacios de encuentro de los jóvenes en el espacio público y las gráficas practicadas por los ellos, KOSAK observa: “circunscribir un territorio, es decir escribirlo y por ello darle contornos, puede verse en relación con el tiempo de permanencia de los jóvenes en la calle. Los chicos que paran en tal o cual esquina de un barrio son en tal sentido escritores privilegiados. En general por la noche, la ciudad les ofrece sus paredes en blanco al amparo de la mirada ajena y ellos, si algo tienen, es tiempo para dedicarle” (KOSAK, 2004: 208).

Entre ambas categorías puede explicarse una intermedia, un tipo de gráfica que hace referencia a la valoración de espacios barriales, sin remitir directamente el espacio de residencia por su nombre. Sin embargo, esta expresión, comúnmente encontrada en espacios públicos de los mismos barrios, muestra elementos o espacios referenciales dentro de la misma “cultura cotidiana del barrio”. Un ejemplo claro de esta gráfica es el caso encontrado en el barrio Mil Viviendas: una expresión de contenido gráfico y verbal que muestra el dibujo de un “tanque reserva” y menciona “la pandilla”. Este grupo se identifica a partir de un elemento característico dentro del barrio: un inmenso tanque de agua que en la cotidianidad del sector sirve como hito de referencia. Este símbolo también se configura como un elemento de identidad para “la pandilla”, ya que los arraiga al barrio y además comunica “en código” sobre su presencia a los residentes del sector. Esta relación individuos-lugar, al ser establecida en el mismo lugar citado, puede interpretarse como una apropiación positiva, como expresión de pertenencia, identificación o reconocimiento por parte de los usuarios respecto de estos espacios. Según KOSAK, “los abordajes desde la psicología (...) encuentran ciertas relaciones entre la construcción de la personalidad y la necesidad de construirse una identidad a partir de la huella” (KOSAK,

2004: 72). Esto puede entenderse inversamente, como formas de establecer territorialidad; como si el lugar perteneciera a los accionistas por afirmar gráficamente que ellos pertenecen a este lugar. *“La significación que adquieren para los jóvenes sus lugares de encuentro (...) se logra en relación directa con una particular experiencia del tiempo que lo concibe difuso, extendido, pero vacío de futuro. Las huellas en las paredes son en tal sentido algo para llenarlo”* (KOSAK, 2004: 208).

Complementando estas gráficas de fuerte impronta espacial, también se han observado expresiones referentes a cuestiones más ligadas a establecer límites territoriales o de usos por parte de grupos, dentro de un mismo sector barrial. Ejemplo de esto es el escrito en la cornisa de un monobloc en el barrio Mil Viviendas que enuncia “Ciudad Gótica”. Según vecinos, esta gráfica remite a límites espaciales entre grupos del mismo lugar. KOSAK comenta que este tipo de expresión *“es netamente, una práctica territorial. Instaure una toma de palabra sobre el territorio: lo marca, lo distribuye y a la vez lo señala como parte de la relación entre individuos o grupos”* (KOSAK, 2004: 204).



*Paisaje Urbano del barrio Mil Viviendas y gráficas en sus espacios públicos: Ciudad Gótica y “La Pandilla”
(foto: E. Ledesma)*

De esta misma forma, en la ciudad también pueden observarse gráficas referentes a grupos de cumbia locales (llamadas Yiyo y Eclip’C), grupos de música que reúnen gran cantidad de fanáticos (en su mayoría provenientes de barrios periféricos) que también suelen “marcar” sus entornos residenciales definiendo el apoyo por una u otra banda. En este sentido, las gráficas demuestran *“la necesidad de preservación del límite o frontera que da consistencia al territorio propio de un grupo”* (KOSAK, 2004: 204), ya que generalmente estos grupos de “seguidores” se establecen como rivales públicos dentro del medio urbano, e incluso llegan en ocasiones a violentos enfrentamientos.

Además de las gráficas establecidas territorialmente para subdividir o marcar el espacio residencial, se ha identificado una segunda categoría, en estrecha relación con la primera, pero que expone las condiciones propias de estos espacios estableciéndolos como periferias en pleno centro de la ciudad. En relación con esto, KOSAK observa que las expresiones gráficas urbanas *“Evidencian e imponen la desigual relación entre compartimentación de la ciudad y el bienestar de sus habitantes”* (KOSAK, 2004: 205). En el segundo caso, de gráficas que referencian espacios de residencia, se presenta un mayor interés a partir de conceptos que posibilitan discutir sobre *“formas cotidianas de entender el espacio urbano”*, cuestiones sobre apropiación del espacio público, al observar los desplazamientos y además prestar atención a una serie de valores que se evidencian a partir de esta expresión.

Respetando la citada estructura y el estilo de expresión anteriormente explicado, este tipo de gráfica que referencia barrios presenta especificidades espaciales del ámbito urbano. Los barrios nombrados pertenecen a las periferias urbanas, o por lo menos a áreas periféricas del centro de la ciudad. Analizando el contenido, se puede verificar que, en general, se refieren a barrios surgidos de la gestión pública; grandes conjuntos habitacionales de viviendas individuales y colectivas, construidos a partir del final de la década del 70 (GUTIÉRREZ, NEGRETE, 1988), tales como “barrio Mil Viviendas”, “barrio 17 de Agosto”, “barrio Laguna Seca”. Estos espacios residenciales se caracterizan por proyectos que en su momento respondieron a ideas propias de la época, buscando constituirse en centralidades con identidades propias, a partir del logro de cierta autonomía funcional respecto del resto de la ciudad (amplios espacios verdes, equipamientos comerciales, etc.). Presentan, además, una ordenación singular, diferente de la trama urbana tradicional de Corrientes (estableciendo un amanzanamiento alternativo al tradicional de 100 m x 100 m; una resolución de calles con sistema jerárquico propio, donde en muchos casos fue separada la circulación peatonal de la circulación vehicular).⁵

Con el paso del tiempo, la falta de cuidado y sostenimiento del modelo de descentralización, sumado a la no resolución administrativa de los espacios de uso público y colectivo, contribuyeron al deterioro y abandono de los espacios comunes. Las dotaciones previstas nunca llegaron a constituir un verdadero contrapeso y a sustituir la necesaria relación con el centro de la ciudad. De esta forma, lo que originalmente se esperaba que funcionara como asentamientos de carácter social, periféricos, pero fortalecidos funcionalmente, terminó generando mayores extensiones para el área urbana de la ciudad y una mayor dependencia de los desplazamientos obligados hacia el área central.

Esta rápida caracterización de los barrios periféricos comúnmente referenciados ayuda a explicar las situaciones de desplazamientos cotidianos dentro de la ciudad, a partir de la necesidad de servicios por parte de los residentes de estas áreas. Por otro lado, a pesar del deterioro o degradación que estos barrios han sufrido, sus características urbanísticas y edilicias singulares y claramente definidas han contribuido a dotarlos de una imagen urbana propia y particular, que ayuda a construir una identidad sociourbana, que también puede verse expresada en las gráficas aquí tratadas. Así, una característica relevante al observar la cuestión de la “idea de ciudad” que estos individuos guardan en relación con su experiencia urbana cotidiana radica en cómo estos espacios físicos, que cuentan con elementos claramente definidos a nivel “barrio”, ayudan a formar la “imagen” de “sectores barriales” bien definidos y diferenciados de otros. Es esta situación la que posteriormente se manifiesta de diversas formas en las citadas expresiones.

En este punto vale aclarar que la población de esos barrios se ve fuertemente compuesta por numerosa cantidad de jóvenes, producto de una renovación generacional constante entre las familias que habitan estos espacios. Estos individuos son los usuarios urbanos que se desplazan diariamente a instituciones educativas ubicadas en el casco céntrico de la ciudad, fuera del radio residencial de sus respectivos barrios.

En general, los barrios son citados a partir de siglas, simplificaciones numéricas, abreviaturas, en relación con el uso del “estilo” explicado anteriormente. Alguna de estas categorías no corresponden con la subdivisión espacial administrativa ni con su denominación oficial por parte del municipio, ya que se trata de nombres “populares” o acordados informalmente por sus propios usuarios. Algunos ejemplos que fueron observados en las líneas de colectivos que comunican a estos barrios con el sector céntrico de la ciudad son los siguientes:

LS: barrio Laguna Seca (visto en línea de colectivo 102B)

17: barrio 17 de agosto (visto en línea de colectivo 102A)

1000: barrio Mil Viviendas (visto en línea de colectivo 110A, 103 Alta Gracia)

A partir de esto, queda en evidencia la situación de movilidad urbana, la cual es salvada por medio del transporte público, que conecta puntos de la periferia y el centro urbano de la ciudad.

Firmas, centro y periferia

Las “gráficas de referencia a barrios”, esencialmente periférica y de contenido personal, no son exclusivas del medio correntino. Este tipo de firmas han existido desde la antigüedad en diversos contextos que han marcando diversos estilos en su expresión. En relación con las gráficas de “firma”, KOSAK observa: “*se trata de un modo de exhibición en público del propio nombre o apodo como prueba de existencia frente al anonimato de la vida urbana (...). La inscripción del propio nombre ha sido una práctica conocida desde siempre, sobre todo en la variante ‘turística’ del viajero que inscribe su nombre como prueba de haber estado en algún lugar o sitio determinado (...) deja su huella al paso. Pero nunca se trató de una práctica tan masiva y urbana, hasta las últimas décadas, de la mano de la consolidación de las subculturas jóvenes*” (KOSAK, 2004: 84).

Sin embargo, a partir del desarrollo del “graffiti moderno”, es inevitable comparar las gráficas aquí estudiadas con lo que globalmente se conoce como *tag* o *tagging*⁶, para buscar demostrar las similitudes expresivas, frente a condiciones similares de vida urbana. KOSAK comenta:

“tanto la proliferación de graffitis ‘de firma’, como los graffitis ‘pictóricos o murales’ contemporáneos, sobre todo en su versión hip-hop derivada de los graffitis de los subtes neoyorkinos, aparecen de forma novedosa en el interior mismo de las culturas jóvenes audiovisuales, aunque a veces sean reelaboraciones de tipos ya existentes” (KOSAK, 2004: 35).

El *tag* es un estilo de intervención tipo firma, de contenido verbal y realización rápida, aparecida a fines de los años 60 en Nueva York. Se apoya en abreviaturas y siglas, combinadas con una escritura gráfica veloz, con rotuladores o marcadores para obtener una expresión “al paso”, con un estilo distintivo y bien diferenciado de otras. Los autores se referencian en sus acciones a partir de apodos o referencias numéricas, entre otras (las que generalmente aluden al número de calle donde residen).

El *tagging* no requiere complejidad; su existencia en el ámbito urbano se sustenta en su acción invasiva, en hacerse o “dejarse ver” (*getting up*) para que su autor logre algún tipo de presencia entre entendidos de estos mismos “códigos gráficos”. Como marca de identidad puede referirse a individuos o a grupos, los que además de atacar cualquier elemento urbano al alcance, ponen especial atención en intervenir los vagones de trenes. Este interés radica en la posibilidad de que mayor cantidad de usuarios vean sus firmas, considerando el uso y el desplazamiento de los elementos intervenidos.

Entendiendo estas similitudes, las gráficas tratadas pueden complementarse con otro tipo de expresión similar: las inscripciones conocidas como “*pinçações*” en San Pablo, Brasil. En relación con estas, pero aplicable a todas las expresiones provenientes de la periferia, CALDEIRA observa: “*la periferia es el espacio referencial. Y ‘periferia’ es periferia (en cualquier parte)*” (CALDEIRA, 2004: 52). A partir de esto se pone especial atención en la situación de “centro y periferia”, considerándola como determinante en el proceso de producción de estas formas de expresión, a partir de condiciones comunes de vida en diversas ciudades de todo el mundo.

Por otra parte, y atendiendo a la situación de “centro”, CALDEIRA agrega que estas gráficas “*marcan la presencia pública de los que viven en sus periferias*” (CALDEIRA, 2004: 116). Es “el centro” el lugar donde los colectivos buscan expresarse para lograr visibilidad urbana y pública. Según DELGADO, “*aquellos grupos que quieran objetivarse lo hacen en ese espacio que es escenario de y para las reverberaciones, las amplificaciones*

y los espectáculos protagonizados por el público y destinados al público” (DELGADO, 2007: 174). El centro es el espacio de expresión predilecto, por sus virtudes magnificadoras, pero también por ser el lugar donde pasa todo aquello que permite hablar de una “sociedad urbana”.

Finalmente, en este desplazamiento entre periferia y centro, el cual queda definido por estas gráficas, falta observar la distancia entre estos puntos distantes en el territorio urbano. Dicha diferencia espacial es salvada a partir del uso de transportes públicos que conectan estos lugares. Estos espacios en movimiento también son elegidos como “soportes” de intervenciones, a partir de considerar su uso por gran cantidad de usuarios convertidos en observadores de las citadas expresiones. Por otro lado, debe reconocerse que en el caso de estas expresiones se están definiendo situaciones en torno a masas de población joven; no solo la movilidad obligada de ellos dentro del territorio urbano, sino que también se observa cómo estos logran visibilidad en este espacio. KOSAK observa como dato histórico: *“las subculturas cobran visibilidad creciente desde mediados del siglo XX. Se trata de una verdadera irrupción en la escena occidental de ‘lo joven’ en tanto categoría independiente del resto de los grupos y actores sociales”* (KOSAK, 2004: 36).

CONCLUSIONES

Gráficas como indicadores de situaciones urbanas: a modo de resultados obtenidos por la consideración de las “gráficas de referencia a lugares” como indicadores potenciales de contenidos urbanos, se exponen a continuación puntos críticos evidenciados o ejemplificados por estas en la ciudad de Corrientes.

Movimiento: como muestra de la necesidad de relación y flujos entre puntos de la periferia y el “centro” de la ciudad, una particularidad de estas gráficas radica en el lugar donde se emplazan. Mientras las “expresiones de referencia a lugares públicos” se ubican en el mismo lugar citado, a modo de establecer cierto poder o intenciones de propiedad sobre el sitio, las “expresiones que referencian barrios” se “grafican en movimiento”. Con esto se refiere a que pueden ser vistas no tanto dentro del propio medio al que se alude, sino más frecuentemente en el centro de la ciudad. Pero estas distancias de puntos periféricos al centro son salvadas por la presencia de grafismos sobre elementos del transporte público (medio de movilidad que comunica los dos sectores mencionados).

En relación con la situación común del “desplazamiento e intervención” de las expresiones gráficas callejeras, KOSAK comenta que el interés de los realizadores radica en *“dejar testimonio (...) de su paso por el lugar y que en general puede ser asociado, en el contexto de las culturas jóvenes contemporáneas, a una marca de reafirmación de identidad”* (KOSAK, 2004: 26). En el caso correntino, lo interesante de estas gráficas es la posibilidad de ejercer un rastreo desde muros en el barrio, luego sobre el transporte público, en paradas de colectivos del radio céntrico de la ciudad; también en plazas y en torno de escuelas secundarias céntricas. *“Se circula y se escribe al paso”* (KOSAK, 2004: 73).

Híper centralidad: estas gráficas ayudan a mostrar un patrón de desplazamiento por parte de la población periférica, movimiento que se desarrolla entre puntos de la periferia hacia el centro cívico-comercial de la ciudad. Esta situación ayuda a complementar la comprensión de un medio urbano que presenta un funcionamiento híper-centralizado, convergente en un único punto central en torno del casco fundacional sobre la costa, centro comercial, político-administrativo, el cual además concentra la mayor oferta urbana de equipamientos y servicios. Y es hacia este centro donde, desde puntos extremos de la periferia urbana,

diariamente concurren grandes flujos de usuarios en busca de calidad de instituciones, atractivos de espacio de esparcimiento, entre otros; y entre estos, los jóvenes ejecutores de las citadas gráficas.

Visión fragmentada de la ciudad: atendiendo al hecho de que estas gráficas establecen de forma pública la relación de un individuo con un espacio determinado y reconocible, el cual además es proclamado y caracterizado con valor identitario positivo por el sujeto, estas gráficas también pueden ser consideradas como indicadores de visiones particulares o formas de comprender y vivir la ciudad cotidianamente por parte de sus propios usuarios. Los sujetos que se autorreferencian en estas gráficas (más allá de la informalidad del acto en sí, frecuentemente espontáneo e irreflexivo) se establecen públicamente en relación directa con un determinado sector de la ciudad (su lugar de residencia); esto permite inferir un sentido positivo de arraigo y apropiación significativa respecto de este lugar de procedencia. Pero, por otro lado, también es posible establecer una imagen de ciudad fragmentada, a partir de rearmar el medio urbano desde sus piezas barriales. Estos fragmentos barriales son entendidos por sus usuarios como piezas diferenciadas, muchas veces con límites claros, a partir de intenciones en sus gráficas: “Lucas D’L san marcos”, no es el mismo que “Lucas del 17”.

Para muchos ciudadanos (no solo periféricos) se establece una imagen de ciudad fragmentada en unidades barriales, no solo a partir de divisiones administrativas, condiciones físicas propias o estructura urbana. Esta definición espacial es alimentada por un conjunto de percepciones individuales y sociales, así como por la definición de límites intangibles (establecidos por marcas gráficas), como el caso de “pandillas locales” o de sectores de jóvenes con definición de gustos musicales —como se ha explicado anteriormente (caso de “seguidores” de bandas de cumbia locales)—.

NOTAS

1. Investigación desarrollada como Beca de Pregrado de la SGCYT de la UNNE, en el año 2013, en el marco del PI SGCYT C12001 Espacio público en el Gran Resistencia, proyecto y diseño urbano, ambos dirigidos por la Dra. Laura Alcalá.
2. Para mayor desarrollo de la clasificación de gráficas urbanas en Corrientes véase: LEDESMA, EZEQUIEL (2013): “Expresiones gráficas callejeras en la ciudad de Corrientes Capital”.
3. Considerados los elevados grados de elaboración y experticia plástica en el manejo de materiales, técnicas y recursos expresivos en la realización de las piezas.
4. Ejemplos obtenidos de observaciones en espacios públicos de la ciudad de Corrientes.
5. ALCALÁ, LAURA (2010) “Panorama del Espacio Público en el Gran Resistencia. Postales de las diferencias y de la indiferencia”. Ponencia. 1.º Seminario Las Calles y el Espacio Público. Pensamiento, diseño, gestión y realidad. FAU, UNNE, 23 y 24 de septiembre.
6. Los tags o “firmas” de la cultura hip-hop son intervenciones rápidas en tipografías estilizadas. Sus autores buscan dejar testimonio de su paso por el lugar, y en general son asociadas, en el contexto de las culturas jóvenes contemporáneas, a una marca de reafirmación de identidad (KOSAK, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, Laura (2010). "Panorama del Espacio Público en el Gran Resistencia. Postales de las diferencias y de la indiferencia". Ponencia. 1.^{er} Seminario *Las Calles y el Espacio Público. Pensamiento, diseño, gestión y realidad*. FAU, UNNE, 23 y 24 de septiembre.

CALDEIRA, Teresa (2010) *Espacio, segregación y arte urbano en Brasil*. Katz, Madrid.

DELGADO, Manuel (2007) *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama, Barcelona.

GUTIÉRREZ, Ramón; SÁNCHEZ NEGRETTE Ángela (1988) *Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes*. Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y Urbanismo, Resistencia.

KOSAK, Claudia (2004) *Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*. Libros del Rojas, Buenos Aires.

LEDESMA, Ezequiel (2013) "Expresiones gráficas callejeras en la ciudad de Corrientes Capital". Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNC, Córdoba: *XXXII Encuentro y XVII Congreso de la Asociación ARQUI SUR*. Publicado en formato digital en el CD del Congreso ISBN-13:978-987-1494-34-7.

LEDESMA, Ezequiel (2014) *Expresiones del arte grafico callejero en la ciudad. Observaciones en el Gran Resistencia y Corrientes*. Informe Final, Beca de Pregrado: SGCYT, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de arquitectura y urbanismo. Departamento de Diseño Arquitectónico y Urbano. Directora: Dra. Arq. Laura Inés Alcalá.